

**LAS IZQUIERDAS MEXICANAS HOY.
LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA**

COLECCIÓN CAFÉ DE ALTURA
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Cadena Roa, Jorge, editor. | López Leyva, Miguel Armando, editor.

Título: Las izquierdas mexicanas hoy: las vertientes de la izquierda / Jorge Cadena-Roa, Miguel Armando López Leyva (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ficticia Editorial, 2020. | Serie: Colección Café de altura. Humanidades y Ciencias Sociales.

Identificadores: LIBRUNAM 2083247 | ISBN 978-607-30-3245-2 (UNAM) | ISBN 978-607-521-126-8 (Ficticia)

Temas: Socialismo -- México -- Historia -- Siglo XXI | Comunismo -- México -- Historia -- Siglo XXI | Partidos socialistas -- México | Derecha e izquierda (Ciencia política) -- México.

Clasificación: LCC HX113.5.I985 2020 | DDC 320.5320972—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto. El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM hizo lo propio de conformidad con su normativa.

El Seminario y los resultados de la investigación que se presentan aquí recibieron apoyo del proyecto *Desafíos actuales a la democracia mexicana: problemas de representación fragmentación de las izquierdas y los retos de la protesta social*, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM (IG300417).

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida su reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

LAS IZQUIERDAS MEXICANAS HOY. LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA

Primera edición: junio, 2020

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

www.iis.unam.mx

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

www.ceiich.unam.mx

Ciudad Universitaria, c. p. 04510, Ciudad de México

D. R. © julio de 2020

Por características tipográficas y diseño de Ficticia, S. de R.L. de C.V.

Magnolia 11, col. San Ángel Inn, c. p. 01060, Ciudad de México.

www.ficticia.com / ficticiaeditorial@ficticia.com

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Armando Hartzacorsian

Diseño de la obra: Javier Ríos

Coordinación editorial: Mónica Villa

POR EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Jefa del Departamento de Publicaciones: Virginia Careaga Covarrubias

POR EL CEIICH

Cuidado de la edición: Josefina Jiménez Cortés

ISBN de la UNAM: 978-607-30-3245-2

ISBN de Ficticia: 978-607-521-126-8

Impreso y hecho en México/Printed in Mexico

LAS IZQUIERDAS MEXICANAS HOY. LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

(COORDINADORES)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS
EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

FICTICIA

MÉXICO
2020

CONSEJO EDITORIAL DEL IISUNAM

Presidente

Miguel Armando López Leyva • IISUNAM

Secretario

Hubert Carton de Grammont • IISUNAM

Integrantes

Marina Emilia Ariza • IISUNAM

María Alejandra Armesto • FLACSO

Elena Azaola Garrido • CIESAS

José Gandarilla Salgado • CEIICH

Angela Giglia Ciotta • UAM-Iztapalapa

Marta Eugenia García Ugarte • IISUNAM

Fernando González González • IISUNAM

COMITÉ EDITORIAL DEL CEIICH

Presidente

Mauricio Sánchez Menchero

Secretaria

María Elena Olivera Córdova

Integrantes

María Eugenia Alvarado Rodríguez

Carlos Arturo Flores Villela

Marina Garone Gravier

Lev Orlando Jardón Barbolla

Elke Koppen Prubmann

Octavio Reymundo Miramontes Vidal

María del Consuelo Yerena Capistrán



COLECCIÓN CAFÉ DE ALTURA • HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

COMITÉ EDITORIAL

Jorge Cadena-Roa, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Fernando Castaños, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Alejandro Monsiváis Carrillo, *El Colegio de la Frontera Norte*
Cristina Puga, *Universidad Nacional Autónoma de México*

CONSEJO CONSULTIVO

Luis Aguilar Villanueva, *Universidad de Guadalajara*
Antonio Camou, *Universidad Nacional de La Plata*
Alfredo Hualde, *El Colegio de la Frontera Norte*
Silvia Inclán Oseguera, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Miguel Armando López Leyva, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Juan Martín Sánchez, *Universidad de Sevilla*
Francisco Panizza, *London School of Economics and Political Science*
Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente*
Martín Tanaka, *Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú*
Guadalupe Valencia García, *Universidad Nacional Autónoma de México*
José Luis Velasco, *Universidad Nacional Autónoma de México*

CONTENIDO

Presentación

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

13

Introducción

Las izquierdas mexicanas:
entre el colapso del PRD y la vigorosa irrupción de MORENA

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

17

I

PENSAMIENTOS, ESTILOS Y EXPRESIONES DE LA IZQUIERDA

La izquierda populista en México:
¿amenaza o correctivo para la democracia?

ALEJANDRO MONSIVÁIS CARILLO

39

El más largo suicidio democrático:
izquierda moderna vs. tradicional

VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

79

Las revistas en las izquierdas. Las izquierdas en las revistas.
Una historia sobre la relación entre intelectuales y política en México

DIEGO MARTÍN GILLER

111

Debate feminista:
¿una revista de izquierda?

MARTA LAMAS

151

II

LA IZQUIERDA PARTIDISTA: ¿VINO VIEJO EN BOTELLAS NUEVAS?

Trayectoria organizativa y programática del PRD:
escenarios de crisis y posibilidades de adaptación y sobrevivencia

ESPERANZA PALMA

179

El Partido del Trabajo:
aprendizaje estratégico y sobrevivencia

MARIELA DÍAZ SANDOVAL

211

Movimiento Ciudadano, ¿socialdemócrata por fuera,
poco democrático por dentro?

ALBERTO ESPEJEL

247

La izquierda nacionalista: el Movimiento Regeneración Nacional

ROSENDO BOLÍVAR MEZA

275

El Partido Socialdemócrata y sus antecedentes:
la izquierda minoritaria en México

ARTURO LÓPEZ PERDOMO

KARLA VICTORIA PALAZUELOS CAMPOS

305

III

¿CÓMO SE EXPLICA EL VOTO POR LAS IZQUIERDAS?

La formación y funcionamiento de las relaciones
político-clientelares asociadas al mantenimiento
y reproducción de la estructura política de la Ciudad de México

HÉCTOR TEJERA GAONA

333

El comportamiento político del electorado de izquierda
en México en las elecciones presidenciales: 2000-2018

CARLOS LUIS SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ

365

Conclusiones

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ

409

Colaboradores

425

PRESENTACIÓN

En 2015 comenzamos las actividades del Seminario Académico Institucional Movimientos e Instituciones, con sede en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM). Nuestro interés principal era darle cauce y ampliar la labor que venía realizando el Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales (LAOMS) en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM) con la publicación del blog “Movimientos e Instituciones. Foro de análisis sobre acción colectiva, protestas y democracia” (<http://movin.laoms.org/>), en el que se analizaban, desde la perspectiva de la sociología política, diversos episodios de interacción entre actores colectivos, por un lado, e instituciones políticas, por otro.

El Seminario pretendía ampliar la perspectiva temática y estudiar no solamente protestas y movimientos sociales, sino otros problemas cercanos y relevantes que pudieran enriquecer nuestras perspectivas históricas, conceptuales, analíticas y explicativas. Cabe señalar que este Seminario es hermano del Seminario Académico Institucional Perspectiva Democrática, también del IIS-UNAM, en el marco del cual publicamos recientemente *El malestar con la representación en México* (México, 2019, IIS, CEIICH / Ficticia Editorial).

Iniciamos las actividades del Seminario Movimientos e Instituciones con la mira puesta en dos temas que reflejaban nuestras preocupaciones: estudiar las izquierdas en México en sus distintas vertientes: electoral, social y revolucionaria, y a los movimientos en contra de la inseguridad que habían cobrado importancia por el inusitado crecimiento de la violencia, el crimen organizado y la violación de los derechos humanos (unos años antes habíamos explorado estas cuestiones en dos coloquios con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert). Después de las primeras sesiones, en las que nos beneficiamos con la participación entusiasta de tres colegas, Gustavo Urbina (El Colegio de México), Laura Beatriz Montes de Oca Barrera y José Luis Velasco Cruz (estos dos, de nuestro Instituto), nos decantamos por concentrarnos en el estudio de las izquierdas mexicanas.

Desde entonces hemos sostenido sesiones mensuales de discusión a las que invitamos a colegas de nuestra Universidad y de una amplia variedad de instituciones académicas para analizar, debatir y generar conocimiento sobre el papel de las izquierdas en sus amplias variantes en nuestro país. Así, exploramos el tema desde distintos ángulos, los cuales podríamos resumir del siguiente modo: las formas de expresión de las izquierdas, los formatos partidistas y sociales en que se expresan, y los modos como gobiernan (este asunto cobró creciente importancia a partir de 2018, con la llegada al poder de MORENA, partido considerado de izquierda).

Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda es el primer libro de tres que hemos concebido en el marco de nuestro proyecto de investigación. Es producto de poco más de dos años de discusión con sus autores, que presentaron avances hasta en dos ocasiones y recibieron comentarios y sugerencias de los participantes en el Seminario. Las presentaciones de avances y las revisiones realizadas a partir de las discusiones periódicas se aprecian en el resultado que ahora ponemos a consideración de los lectores.

Las tres secciones que integran este volumen están guiadas por una pregunta orientadora que da a cada capítulo organicidad, sin que se pierda profundidad en lo tratado. La primera sección, “Pensa-

mientos, estilos y expresiones de la izquierda”, tiene como guía la pregunta: ¿cuáles y cómo son las izquierdas? Aquí se intenta reflexionar sobre algunos puntos del núcleo ideológico y cultural de las izquierdas, sus variantes y propuestas políticas. En la segunda, “La izquierda partidista: ¿vino viejo en botellas nuevas?”, la pregunta es: ¿qué representan los partidos políticos de izquierda como opción de gobierno? En esta sección se analizan los principales partidos políticos mexicanos considerados de izquierda, incluido aquel que quedó como proyecto, el socialdemócrata. Finalmente, en la tercera sección, “¿Cómo se explica el voto por las izquierdas?”, intentamos identificar las características de los votantes de la izquierda y preguntarnos si los partidos de izquierda pueden relacionarse con grupos organizados de la sociedad sin subordinarlos ni instrumentalizarlos, sin mantener relaciones clientelares.

Queremos agradecer al IIS-UNAM por el apoyo brindado para la realización de las sesiones mensuales del Seminario. De la misma manera va nuestra gratitud al Instituto y al CEIICH-UNAM por su disposición a coeditar este libro. Tanto el Instituto como el Centro solicitaron dictámenes a doble ciego que ayudaron a mejorar el resultado que ahora el lector tiene en sus manos.

El Seminario y los resultados de investigación que se presentan aquí recibieron apoyo del proyecto de grupo Desafíos actuales a la democracia mexicana: problemas de representación, fragmentación de las izquierdas y los retos de la protesta social, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM (IG300417). Agradecemos a la DGAPA, con cuyo financiamiento fue posible publicar este libro y darle cobertura a las actividades realizadas por el Seminario durante tres años. Agradecemos muy cumplidamente a Sandibel Martínez, quien nos apoyó con la gestión del proyecto PAPIIT; a Anabel Meave, quien nos apoyó con la convocatoria a las sesiones mensuales del seminario y con la distribución de los avances de investigación que se presentarían en ellas; y a Astrid Gutiérrez López, quien se encargó de la integración

del original para dictamen y publicación, y dio seguimiento a la colaboración de los departamentos de publicaciones del IIS, del CEIICH y de Ficticia Editorial.

Jorge Cadena-Roa y
Miguel Armando López Leyva

INTRODUCCIÓN
**LAS IZQUIERDAS MEXICANAS: ENTRE EL COLAPSO
DEL PRD Y LA VIGOROSA IRRUPCIÓN DE MORENA**

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

Hace unos años publicamos el libro *El PRD: orígenes, itinerario, retos* (Cadena-Roa y López Leyva, 2013). En él advertíamos que el Partido de la Revolución Democrática, la organización de la izquierda mexicana más exitosa hasta entonces, había cumplido 20 años, pero que ningún grupo afín había mostrado ánimo para celebrar ese aniversario. La efeméride pasó prácticamente inadvertida, sin pena ni gloria. También señalábamos desde entonces que el PRD mostraba severas limitaciones para convertirse en una alternativa de izquierda atractiva para el grueso del electorado y para presentar propuestas viables para la solución de algunos problemas que definen la agenda de esa orientación política: la explotación, la opresión, las desigualdades y, más recientemente, la discriminación por diversos motivos. En la introducción de ese libro decíamos que eran indispensables algunos cambios en el partido para que llegara a ser democrático, de izquierda, y para que se enraizara en la sociedad. Pensábamos, con optimismo, a pesar de los flancos débiles que advertíamos, que el PRD podría lograr esos cambios. Sin embargo, poco después fuimos testigos de su creciente incapacidad para alcanzar esos ideales y de su desgajamiento.

Ante su declive, pensamos que valdría la pena elevar la mirada y analizar la situación de la izquierda mexicana en su conjunto, dado que en un país con el perfil de desigualdades y de carencias como el nuestro,

las opciones electorales de ese signo tenían un potencial enorme, por lo que desde la perspectiva de la representación democrática (Cadena-Roa y López Leyva, 2019) resultaba de la mayor importancia que aparecieran en las boletas electorales. Por ello, consideramos que la eventual refundación de la izquierda requería que se fortaleciera organizativamente, de que no dependiera de líderes ni de personalidades, de que los grupos que lo habían carcomido con sus disputas encontraran una manera transparente, democrática e incluyente para resolver sus diferencias y coordinarse, que fortalecieran su base electoral y su representatividad social. Habían pasado los comicios presidenciales de 2012 y el otrora hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) había recuperado la presidencia.

Varios hechos marcaron la caída del PRD. Entre otros, que la coalición de izquierdas que postuló en 2012 a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) perdiera por 6.5 puntos ante el candidato del PRI; la participación del partido en el Pacto por México en 2013 (López Leyva, 2015); la salida del político tabasqueño del partido para transformar la asociación política nacional MORENA en otro partido; la ineludible responsabilidad del partido con el asesinato en Iguala, Guerrero, de varias personas y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa en 2014, municipio y estado gobernados por ese partido; y la respuesta tardía e insuficiente de su dirigencia sobre ese tema. Estos últimos hechos condujeron a la salida de varios de sus dirigentes y personalidades más importantes, entre quienes figuraba Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, su fundador. En los partidos personalistas, como el PRD, la salida de sus líderes más conspicuos conduce a la debacle.

El que fuera el partido más importante de la izquierda en la historia del país, impulsor del proceso de transición democrática desde los años noventa, perdió la brújula y se empezó a vaciar, desfigurando la agenda que lo distinguía del resto de los partidos políticos registrados en ese momento, quedando sin dirigentes que estuvieran por encima de los grupos internos y sus pugnas. Su declive llegó al grado de que en la elección presidencial de 2018 no presentó candidato propio. Junto con Movimiento Ciudadano se integró a la coalición Por México al Frente y

Introducción

postuló a Ricardo Anaya, el candidato del PAN, el partido que históricamente se ubicaba en el polo ideológico opuesto. Cabe recordar que el PRD no era el único partido que mostraba deterioro y descrédito al grado de postular a un candidato externo. El PRI, junto con el PVEM y el PANAL, en la coalición Todos por México, impulsaron la candidatura de José Antonio Meade, quien no militaba en el PRI y tenía reputación de ser un funcionario público eficaz y probo que estaba por encima de los partidos por haber sido secretario de estado en las administraciones panistas y priistas recientes.

El desfundamiento del PRD y la división de las izquierdas, cuando todo parecía apuntar a la urgencia de su unidad, nos llevó a preguntarnos qué provocaba su falta de institucionalización, su fraccionamiento, su incapacidad para acumular fuerzas y convertirse en un núcleo capaz de aumentar su peso electoral y, con ello, tener la oportunidad de atender las desigualdades del país. La respuesta que en ese momento atinábamos a formular combinaba motivos ideológicos (las izquierdas, a lo largo de su historia, han mostrado tendencias al fraccionamiento en todo el mundo, a tal grado que las fracciones que acceden al poder llegan a perseguir, e incluso a aniquilar, a sus oponentes de izquierda), debilidades organizativas (grupos o “tribus” en continua competencia dentro del partido) y la imposibilidad de que cuadros partidarios más jóvenes y con militancia hicieran carrera dentro de él y fueran postulados a cargos de elección popular de importancia. Fundado en 1989, en las cuatro elecciones presidenciales en las que participó (1994, 2000, 2006 y 2012) presentó sólo a dos candidatos, AMLO y Cárdenas Solórzano. Las candidaturas a los cargos de gobernador recaían principalmente en personajes escindidos del PRI en la víspera por no haber sido postulados por ese partido (Almada y Beltrán, 2013; Cazarín, 2013; Chávez y Rangel, 2013; García, 2013; Inclán, 2013; Muro, 2013; Solano, 2013). No importaba que no tuvieran militancia, ideología de izquierda o, al menos, un perfil comprometido con la democratización, el respeto de los derechos ciudadanos y la impartición de la justicia, sino que eran postulados tan sólo porque aumentaban las probabilidades de ganar la elección. Esa era la meta del PRD, perdiendo de vista los objetivos por

los que competía, y pasando por alto a la militancia que había luchado por ellos desde la fundación del partido.

MORENA, partido que en 2018 se presentó por vez primera a una elección presidencial, postuló a AMLO en la coalición Juntos Haremos Historia, con el PT y el PES. El desfondamiento del PRD llevó a que MORENA se convirtiera en eje de convergencia de las izquierdas y de otras fuerzas políticas a lo largo de la campaña electoral de 2018. Por su parte, el desprestigio del PRI y el PAN hizo posible que en esta tercera oportunidad para alcanzar la presidencia de la república, AMLO ganara la elección presidencial con 53% de los votos, la coalición que lo postuló alcanzara la mayoría en ambas cámaras y lograra triunfos importantes en varios estados de la república.

En estas condiciones, nos preocupaban las dificultades para que la izquierda mexicana convergiera, dados su histórico fraccionamiento y, en consecuencia, su incapacidad para sumar fuerzas en torno a proyectos compartidos de solución de los problemas sociales y políticos que figuran en sus agendas. El fraccionamiento de la izquierda explica la variedad y, en ocasiones, la incompatibilidad entre agrupamientos que se dicen de izquierda, y estos muestran la dificultad para encontrar estrategias compartidas, suponiendo que los propósitos sean los mismos: la reducción o eliminación de las desigualdades, la explotación, la opresión y la discriminación en todas sus formas.

EL HISTÓRICO DIVISIONISMO DE LAS IZQUIERDAS

A nosotros no nos interesa ni nos corresponde decidir qué fracciones son de izquierda y cuáles no lo son o, como se dice en esos grupos, quiénes son verdaderamente de izquierda y quiénes no. Haciéndonos cargo de esas diferencias y disputas, nosotros nos referimos a las “izquierdas” en plural. Adicionalmente, las izquierdas mexicanas, como las de otros países, se distinguen, dividen y denuncian entre sí por una amplia variedad de motivos que tienen justificaciones teóricas e ideológicas, pero también expresan liderazgos, valores, discursos, hábitos,

prácticas, ritmos de cambio o de cohabitación con fuerzas políticas de otros signos.

La izquierda que asume como “correctas” algunas definiciones de acción política se distancia de, y denuncia a, la izquierda que asume como “correctas” definiciones distintas. Entre las izquierdas existen algunos postulados “fundamentales”. Según la manera como se distribuyen en torno a ellos, las izquierdas se distinguen entre sí. Esas diferencias no pueden zanjarse mediante deliberación porque parten de la convicción materialista de que la realidad es “objetiva” y, por consiguiente, no es susceptible de interpretaciones variadas.

Puede ser que la incapacidad de las izquierdas de debatir entre ellas para enriquecerse mutuamente y converger, tenga como origen la teoría del conocimiento y las nociones de ciencia de Marx. Nos explicamos. Marx, en su obra, combina tres conceptos de ciencia: el de ciencia normal (*Science*), el hegeliano (*Wissenschaft*) y el de ciencia como crítica (*Kritik*) (Sacristán, 1983; Cadena-Roa, 2018). Desde la perspectiva de estas dos últimas, las cosas no son lo que parecen, por lo que la tarea de la ciencia es develar lo que se oculta tras las apariencias y criticar el conocimiento que no va más allá de ellas. De acuerdo con Marx: “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente” (Marx, 1981: 1041). De ahí se sigue que, quienes se quedan en las apariencias, lo hacen, en el mejor de los casos, por deficiencias cognitivas, por estar enajenados o presos del fetichismo de las mercancías, o bien, en el peor de ellos, por defender los intereses materiales de la burguesía, por ser sus sofistas y sicofantes.

Desde una perspectiva materialista, las esencias no son ambiguas ni interpretables, son realidad objetiva, dura y pura. Si Marx, o alguno de sus intérpretes, ya descubrió las esencias, quienes discrepan de ellos no pueden tener otro propósito que engañar a los demás. Como la verdad es objetiva y única, no hay lugar para la discrepancia respetuosa y la deliberación constructiva. Cuando se presenta, sólo puede ser explicada como expresión de intereses materiales que distorsionan la comprensión de la realidad. Por eso, entre las izquierdas el debate sirve para mostrar que los otros están equivocados, no para llegar

a acuerdos, acercamientos, ni mejorar la comprensión de la realidad y sus transformaciones.

Sin embargo, las ciencias sociales han tomado un camino distinto al sugerido por Marx. Ahora no buscan descubrir esencias metafísicas escondidas tras apariencias engañosas, sino que adoptan una perspectiva relacional (Emirbayer, 1997) en la que se trata de indagar los fenómenos que resultan de las relaciones entre al menos dos partes; además, se acepta que la realidad es múltiple, ambigua e interpretable (Berger y Luckmann, 1966; Lofland, 1996). Asimismo, un objeto, proceso o relación tiene significados diferentes para distintas personas porque derivan de procesos de construcción social. Como señaló Thomas (y Swaine, 1928), si la gente cree que algo es real, lo es en sus consecuencias. Entonces, en lugar de buscar las esencias que se ocultan tras las apariencias, la ciencia busca comprender cómo funciona el mundo, cómo es interpretado y construido socialmente.

Lo anterior ayuda a entender por qué entre las izquierdas las diferencias no son motivo de debate ni se resuelven contrastando datos, argumentos, valoraciones, evidencias, perspectivas, enfoques teóricos o metodológicos, resultados de experiencias históricas; al contrario, las diferencias son denunciadas como producto de intereses materiales incompatibles y, en consecuencia, no pueden resolverse más que con escisiones y purgas. “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia”, escribió Marx (1980: 5). Cada fracción de la izquierda se considera a sí misma la correcta. Las otras son colaboracionistas, revisionistas, reformistas, traidoras, inconsecuentes.

Si la realidad es “objetiva” y su esencia ya ha quedado al descubierto, entonces, cualquier otra caracterización de la misma situación no puede sino ser “subjetiva”, y las recomendaciones para la acción que de ellas deriven no pueden evitar ser incorrectas. Hay variaciones en las expresiones y prácticas de las izquierdas porque cada fracción llega a una caracterización de la situación que, por ser materialista y objetiva, se convierte en verdad única e incontrovertible. La seguridad y aplomo con los que cada fracción de las izquierdas esgrime su verdad no se in-

Introducción

muta al encontrarse con otras tantas versiones que igualmente se presentan como resultado de análisis materialistas de una realidad objetiva. Más aún, la lógica subyacente a su argumentación es la misma: como sólo puede haber una postura “científica”, materialista y clasista de la realidad, las izquierdas que no la asumen se equivocan. Con su error retrasan la rueda de la historia y engrosan las filas del enemigo a vencer.

Una visión de esa naturaleza es incompatible con el pensamiento democrático que reivindica un conjunto de libertades, entre ellas las de palabra y opinión; motiva prácticas antiautoritarias, procura evitar el abuso del poder, pone en duda verdades reveladas, cuestiona a líderes iluminados reacios a justificar sus decisiones racionalmente, con base en evidencias, procura refrendar periódicamente la autorización que reciben los representantes por medios electorales y no electorales, fomenta la rendición de cuentas de estos a sus representados, y el respeto del marco legal e institucional.

CAPITALISMO Y DEMOCRACIA

Se pueden identificar algunas dicotomías en la historia de las izquierdas que han generado, y generan hoy, discrepancias y divisiones entre ellas. Cabe reparar que se trata de dicotomías y que, paradójicamente, algunos grupos asumen un polo mientras que otros asumen el opuesto, pero ambos se consideran a sí mismos de izquierda. Las dicotomías torales de las izquierdas se refieren a qué hacer con el capitalismo y cómo actuar en condiciones democráticas.

Algunas izquierdas están dispuestas a convivir con el capitalismo y el mercado, pero otras son decididamente anticapitalistas y buscan eliminar al mercado, estatizar los acervos productivos y que la economía funcione a partir de “planeación” estatal y burocrática. A lo largo del siglo xx las primeras crecieron y las segundas se redujeron sin desaparecer. Dentro de esa dicotomía, encontramos variantes. Algunas izquierdas promueven la rectoría estatal de la economía (que prioriza el interés social), pero conviven con la empresa privada y el lucro. Otras

se inclinan por conservar la economía de mercado, pero regulándolo a fin de evitar que el interés privado y el lucro lleven a prácticas monopólicas, a la concentración del ingreso o a crisis que causen graves daños sociales.

Con respecto a la democracia, la forma más extendida y aceptada en el mundo de relación entre gobernantes y gobernados, los deslindes han quedado como vemos a continuación: la izquierda revolucionaria sostiene que los cambios sociales y políticos significativos, anticapitalistas, sólo pueden darse revolución mediante, sin importar el régimen político imperante; por su parte, la izquierda democrática apuesta por el cambio gradual, progresivo y pacífico dentro de la democracia. Desde este punto de vista, la democracia es una conquista histórica que habría que preservar, aunque se den cambios en otros niveles. Por consiguiente, al reconocer y hacer valer diferentes derechos civiles, políticos, sociales y humanos, la izquierda democrática no llama a expropiar, encarcelar, exiliar, ni matar a sus oponentes ni a los disidentes. Las izquierdas democráticas combinan política contenciosa (marchas, mítines, bloqueos) y política institucional (cabildo, tribunales de justicia, gestión, negociación), a diferencia de las izquierdas que hacen política exclusivamente por vías no institucionales, que desconfían de los partidos políticos y los procesos electorales y eluden la negociación, el cabildo y la defensa jurídica de los derechos consagrados por las leyes.

La izquierda partidaria (orientada fundamentalmente a conquistar el poder del Estado por la vía electoral) se distingue de la izquierda social (orientada a la organización de grupos sociales dispersos, carentes de recursos y poder político como condición para que sus voces sean escuchadas y sus demandas atendidas). En la izquierda partidaria algunos grupos dan prioridad a la formación de partidos de cuadros dirigentes (vanguardias), mientras que otros buscan fundirse con grupos sociales para construir partidos de masas (línea de masas). Sin embargo, en ambos casos buscan formar las bases de un partido político revolucionario. Las diferencias no paran ahí, la izquierda social tiende a ser comunitaria, autonómica, libertaria, horizontal, mientras que la izquierda partidaria tiende a ser estatista, unitaria, centralista, vertical.

Introducción

La izquierda partidaria participa en procesos electorales y compite por el voto con partidos de toda la gama política, de izquierda, derecha y centro. Se trata de una izquierda dispuesta a participar en la competencia electoral con todas sus consecuencias: a asumir el poder cuando gana las elecciones, a entregarlo cuando las pierde. Esta distinción incluye: izquierda que llama a votar por algún candidato en las elecciones/izquierda que llama a abstenerse de votar por cualquier candidato; izquierda que se moviliza principalmente durante los periodos electorales/izquierda que hace trabajo permanente de organización y de acumulación de fuerzas en las bases. En contraste, las izquierdas revolucionarias que buscan tomar el poder de manera violenta quieren conquistar el poder del Estado para siempre, y con él, de manera coercitiva, transformar al mundo. Desde su perspectiva, los procesos electorales son formas de democracia burguesa o formal, que dejan sin cambios las estructuras económicas y sociales que generan las desigualdades.

En general, la izquierda democrática es pragmática. Dependiendo de los temas y circunstancias que se presentan busca adaptarse y formar alianzas con otros grupos que permitan consolidar los avances que en ese momento lucen posibles. En cambio, la izquierda ortodoxa es principista e intransigente en sus postulados centrales, independientemente de las oportunidades o amenazas que se le presentan en el transcurso de los procesos políticos. Dan por descontado que ellos conocen mejor que sus representados sus intereses, sin necesidad de consulta, sin mediar proceso de autorización alguno. Esta última denuncia a la primera de ser oportunista, colaboracionista y revisionista; aquella, a su vez, denuncia a esta de ser fundamentalista, utópica, violenta y autoritaria.

Esta lista no es exhaustiva, apenas ilustrativa. No agota la variedad ideológica ni la cantidad de motivos para que unos grupos de izquierda no acepten, cooperen ni sumen sus fuerzas con otros grupos de izquierda pese a que dicen buscar fines semejantes. Cada grupo se considera la encarnación de la izquierda auténtica y denuncia o persigue a quienes no reconocen su autoridad, a quienes les disputan caracterizaciones, liderazgos, tácticas, estrategias y decisiones políticas.

Si se ven con cuidado las dicotomías anteriores, queda claro que las izquierdas no se distribuyen nítidamente en función de una sola dicotomía que separe las posiciones en campos claramente diferenciados, sino que se presentan combinaciones de varias dicotomías, por lo que se producen múltiples posturas ideológicas diferenciadas. Esas dicotomías operan como cadenas de ADN: cuando se activan unas propiedades, se desactivan otras. Cada combinación resultante da lugar a una fracción de las izquierdas que guarda un parecido de familia con las demás, aunque entre ellas se traten como Caín y Abel. A todas esas fracciones las unifica la búsqueda de la igualdad económica y social de la población, pero las separan los modos para conseguirlo, el papel del mercado y la democracia.

Si a la diferenciación derivada de las posturas que las fracciones de las izquierdas adoptan en relación con las dicotomías señaladas, se suma la frecuente presencia de liderazgos fuertes, grupos políticos cerrados, de resentimientos y deseos de revancha por purgas y escisiones previas, y las ambiciones personales presentes en los partidos políticos de todos los signos, se comprende entonces la dificultad de integrar demandas sociales puntuales en un programa único que pueda atraer la simpatía y el apoyo de un número creciente de ciudadanos. Si a lo anterior se agrega que las izquierdas desafían las instituciones y los arreglos de poder que favorecen a grupos bien acomodados, porque cuentan con múltiples organizaciones, recursos y poder político que puede ser empleado para desmovilizar, dividir, cooptar, criminalizar y perseguir a quienes los desafían, entonces se tiene una idea de las dificultades que enfrentan las izquierdas: divididas por dentro, enfrentadas desde fuera por poderosos grupos, bien organizados y con abundantes recursos económicos, políticos y comunicacionales. El archipiélago de las izquierdas en México continúa siendo muy variado. Aunque sus versiones más extremas, las más anticapitalistas y antidemocráticas, han perdido peso a lo largo del siglo xx, siguen latentes y periódicamente reaparecen.

En este amplio arco, cabe preguntarse por las relaciones de las izquierdas con otros grupos políticos e ideologías que no son claramente de ese signo, aunque busquen la igualdad y procuren la justicia social.

Introducción

Es el caso de los grupos anarquistas. ¿Son de izquierda? De acuerdo con lo antes expuesto, las izquierdas no se diferencian conforme a una sola dicotomía, pero todas son estatistas; coinciden en que es indispensable el poder del Estado para alcanzar sus objetivos redistributivos, de combate a las desigualdades, de protección de los derechos económicos y sociales de la población, aun a costa de sus derechos civiles y políticos. En cambio, los anarquistas están en contra del Estado y a favor de las libertades individuales. Pero si no son de izquierda, tampoco son de centro o de derecha. Dado el repunte del anarquismo en todo el mundo, en algunos casos asociados con movimientos sociales, en otros desarrollando actividades violentas de manera parasitaria a las protestas pacíficas, esa pregunta no es, en lo más mínimo, retórica. En el mismo sentido, cabe preguntarse por el populismo. ¿Es de izquierda? Los populismos suelen ser distribuidores, pero los hay de izquierda y de derecha. Que el anarquismo y el populismo sean o no de izquierda es de menor importancia que preguntarnos por la manera como se colocan frente a la democracia y los elementos que la distinguen: la participación, la representación y la deliberación.

No es tarea sencilla entender a las izquierdas en su conjunto. Más que exponer ideas definitivas sobre su evolución en los últimos años, en este volumen hemos querido animar la discusión al respecto y preguntarnos en qué medida, a la luz de los cambios en las correlaciones de fuerzas y de las transformaciones en las identidades políticas de las últimas décadas, sigue vigente la noción de izquierda (o izquierdas). En la academia y en la esfera pública se mantiene el lenguaje dicotómico derecha-izquierda, lo cual es un dato revelador, pero ¿sigue expresando realidades políticas contemporáneas o ha sido rebasado por los cambios sociales y políticos globales y la emergencia de nuevos fenómenos políticos?

LAS IZQUIERDAS PARTIDARIAS HOY

El seminario sobre las izquierdas mexicanas, del que este volumen es resultado, no tiene pretensiones históricas, ni nos interesa encomiar a

unas y denostar a las demás, sino que busca dar cuenta de su situación actual y de sus perspectivas en un momento de aceleradas transformaciones y crecientes desafíos a la democracia en México y el mundo. A partir de las discusiones que sostuvimos en el seminario se fueron precisando los objetivos del proyecto y ampliando sus alcances. Tres ejes temáticos articularon sus trabajos. El primero de ellos se desarrolla en este volumen, una caracterización general de las expresiones de las izquierdas, una revisión del estado actual de los principales partidos políticos de izquierda, y las características del electorado que vota por las izquierdas. El segundo volumen estará dedicado al análisis de las relaciones de las izquierdas con las luchas por derechos ciudadanos, sean presentadas por movimientos sociales o por otras agrupaciones de la sociedad civil. En el tercero analizaremos qué han hecho las izquierdas en el poder, es decir, en el gobierno y en el poder legislativo.

Este libro consta de tres partes. Los trabajos reunidos en la primera, “Pensamientos, estilos y expresiones de la izquierda”, tienen como guía la pregunta, ¿cuáles y cómo son las izquierdas mexicanas? (Monsiváis en este volumen, Martínez en este volumen). Algunas de las interrogantes particulares que nos planteamos, y que guiaron las discusiones de los trabajos aquí incluidos, son: en relación con el archipiélago organizativo e ideológico de las izquierdas, ¿cuántos islotes se pueden identificar claramente?, ¿cuáles son las características distintivas de cada uno de ellos?, ¿qué tensiones resaltan respecto a las posiciones normativas de las izquierdas?, ¿se trata de principios excluyentes que inevitablemente conducen a formas de acción divergentes? En lo tocante a los proyectos de izquierda, ¿qué significa hablar de un pensamiento o “liderazgo” de izquierda? Si habláramos de una “cultura de izquierda”, ¿hasta qué punto sus contenidos se ensamblan coherentemente o, por el contrario, no encajan bien entre sí, dejando a la vista grietas y huecos por donde puede correr la ruptura?, ¿qué posibilidades hay de que los grupos de izquierda se complementen o bien su confrontación y división es inevitable?

Existen otras propuestas y prácticas políticas afines a las de las izquierdas, como el anarquismo, el populismo, el nacionalismo revolu-

cionario, el pensamiento “progresista” y el pensamiento “crítico.” ¿Hay bases para hablar de una izquierda “moderna” que ha superado las limitaciones y radicalismo de la izquierda “tradicional”? ¿en qué difiere la izquierda democrática de la derecha democrática? Finalmente, en cuanto a la producción cultural e intelectual de las izquierdas, ¿cuáles han sido sus intenciones, experiencias, medios, logros y limitaciones en el campo del debate de ideas y propuestas?, ¿en qué condiciones ese debate lleva al enriquecimiento de las posturas iniciales y en qué condiciones sólo sirve para ratificar diferencias y denunciar a otros?, ¿qué temas se discuten con mayor frecuencia e intensidad en dichos medios?, ¿cuáles han sido sus líneas editoriales, quiénes sus colaboradores, cómo se insertan estos en el campo político, social y cultural?, ¿a qué públicos se dirigen? (Giller en este volumen, Lamas en este volumen.)

La segunda parte, “La izquierda partidista: ¿vino viejo en botellas nuevas?”, incluye sendos análisis de los principales partidos políticos mexicanos de izquierda; se identifican y relacionan sus facetas internas (relaciones de los grupos que lo integran, luchas entre ellos por los órganos de dirección, funcionamiento de la burocracia del partido) y externa (desempeño electoral, legislativo y gubernamental). La idea clave de esta parte se puede resumir así: ¿qué representan los partidos políticos de izquierda como opción de gobierno? La intención ha sido considerar a esos partidos políticos desde el punto de vista de la representación, del vínculo gobernantes-gobernados.

Algunas preguntas que nos planteamos son: ¿qué representan los partidos mexicanos de izquierda, tanto en términos ideológicos como electorales?, ¿cómo evaluar a esos partidos?, ¿por sus programas y dichos?, ¿por sus acciones y políticas?, ¿por sus procesos internos para tomar decisiones clave?, ¿mediante qué procesos los representados autorizan a esos partidos para que los representen? De esos procesos de autorización, ¿qué derechos y obligaciones se desprenden para representados y representantes? Desde esa perspectiva, ¿qué similitudes y diferencias hay en los procesos de autorización que han recibido (o no) el PRD, MORENA, Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC)?; ¿cómo evaluar la manera en la que esos partidos rinden cuentas

a sus representados?, ¿en qué medida las condiciones del entorno (economía de mercado, democracia como forma de gobierno, vigencia de los derechos civiles, políticos, humanos, tribunales de justicia que hacen valer la ley), facilitan o dificultan las aspiraciones de las izquierdas?; ¿qué resultados han logrado en materia electoral y a través de su acceso a los poderes ejecutivo y legislativo?, ¿qué han logrado por otras vías, como en los espacios de representación social, o mediante protestas y movimientos sociales? En los capítulos que componen esta sección, nos propusimos reducir al mínimo las referencias a sus programas para darle más importancia a lo que hacen, que a lo que dicen. No lo logramos con MORENA, puesto que apenas en diciembre del 2018 asumió la presidencia de la república y aún no tenemos elementos suficientes para contrastar sus declaraciones con sus acciones.

Aunque no es un secreto para nadie, no deja de sorprendernos que los partidos de izquierda analizados en este volumen han girado en torno de un líder personalista que mantiene la cohesión de sus miembros. Entonces, por encima de las diferencias que hemos subrayado hasta ahora, los partidos de la izquierda mexicana resultan acusadamente personalistas (Kostadinova y Levitt, 2014): tienen un líder dominante y cuentan con estructuras organizativas débiles. Las más de las veces existen en función de los objetivos políticos y ambiciones del líder dominante que, carismático o no, es la figura principal del partido. El líder es la cabeza permanente del partido, sus miembros y funcionarios lo reconocen y aceptan como autoridad legítima, además con frecuencia es su candidato único. La supervivencia del partido depende de la presencia de su líder personalista. Cuando sus líderes se retiran o mueren, los partidos personalistas se dividen o se disuelven. En raras ocasiones sobreviven a su líder. Los líderes personalistas pueden abandonar el cascarón de un partido para irse a otro, transformar un movimiento en partido, o permitir que tanto movimiento como partido existan bajo su liderazgo. Los partidos personalistas pueden estar basados en clientelismo, patronazgo, ideología o carisma. Las lealtades a partidos personalistas no carismáticos son más transaccionales: el líder es un medio para el logro de un fin, más que la encarnación de fines trascendentales.

Introducción

Esto revela una paradoja para los partidos personalistas de la izquierda mexicana: institucionalizarse les permitiría, a largo plazo, estabilizarse en el sistema de partidos, pero sus preocupaciones no van más allá del corto plazo, de encumbrar a su líder en la siguiente elección. En cambio, las motivaciones de sus seguidores son más transaccionales: avanzar electoralmente en el corto plazo y gozar de las ventajas que proporciona acceder al poder público. Los líderes personales son su fortaleza, porque les permite avanzar pese a las diferencias entre los grupos de las izquierdas, pero son también su debilidad. En cuanto esos líderes terminan su ciclo, el partido pierde terreno electoral, se escinde, queda a la deriva y tiende a desarticularse. Inicialmente, los líderes personalistas operan como fuerzas centrípetas, pero apenas faltan se desatan las fuerzas centrífugas.

El PRD, por ejemplo, en su historia iniciada en 1989, conoció sólo dos líderes, que a la postre fueron sus candidatos a la presidencia en dos ocasiones cada uno, Cárdenas Solórzano y AMLO. La salida de esos líderes le restó cohesión al partido y las fuerzas centrífugas arrastraron a otros contingentes hacia la salida. El partido quedó entonces en manos de grupos que se han neutralizado mutuamente, reducido su credibilidad y eficacia para la conducción política y las contiendas electorales (Palma, en este volumen). El PT sólo ha conocido el liderazgo de Alberto Anaya (Díaz, en este volumen); Movimiento Ciudadano, el de Dante Delgado (Espejel, en este volumen); MORENA lo fundó López Obrador en pocos años y con enorme éxito. El mayor desafío para la continuidad de los partidos personalistas es mantener su unidad. Los líderes políticos y grupos que forman parte de MORENA difícilmente colaborarán entre sí cuando AMLO deje de convocarlos y de atemperar sus ambiciones legítimas y las otras (Bolívar, en este volumen). Los partidos socialdemócratas han tenido liderazgos importantes sin llegar a ser personalistas, como Gilberto Rincón Gallardo y Patricia Mercado, pero no consiguieron el mínimo de votos necesario para conservar su registro (López y Palazuelos, en este volumen)

Las pulsiones divisionistas no son exclusivas de los partidos de izquierda. Recuérdese que el PRI fue creado desde el poder del Estado

por el presidente Plutarco Elías Calles, con el objetivo de mantener la unidad de los miembros de la familia revolucionaria, institucionalizar los procesos de selección de candidatos a cargos de elección popular, y conservar el poder obtenido como resultado de la revolución de 1910. Eso supuso el sometimiento a la autoridad presidencial de los líderes militares, políticos y sociales en el nivel nacional y subnacional a fin de evitar las luchas intestinas y dirimir aspiraciones políticas al margen de la competencia electoral y de las asonadas militares. En los 12 años en los que el PRI estuvo fuera del poder presidencial (2000-2012) esa condición se puso a prueba, pero salió bien librado porque sus integrantes se alinearon con la candidatura del exgobernador del Estado de México, uno de los más ricos y poblados del país, Enrique Peña Nieto. La división del PRI en las elecciones de 2006 confirmaba la experiencia histórica: divididos serían vencidos. En el PAN, por su parte, los liderazgos personales no han sido notables y en todo caso han sido transitorios. Ningún líder de estos partidos ha conservado la influencia que los líderes de la izquierda mencionados han retenido por décadas en sus institutos políticos. Mientras que el PRI y el PAN se institucionalizaron, los partidos de izquierda siguen siendo personalistas, con las debilidades que ello implica para esos institutos políticos y para el avance de la atención de las desigualdades y la violencia que sofocan al país.

Finalmente, la tercera parte de este volumen está dedicada a explicar el voto por las izquierdas. Aquí encontramos un panorama poco promisorio para su futuro electoral, porque el voto que han recibido se explica más por prácticas clientelares (Tejera en este volumen), por las preocupaciones que ordenan los temas de las campañas y la manera como los candidatos llegan a ser identificados como los más adecuados para esa tarea. La elección de 2018 confirmó que no hay un electorado consistentemente de izquierda en México (Sánchez en este volumen). El candidato de MORENA triunfó de manera arrasadora, no como resultado de la acumulación de fuerzas de las izquierdas, sino a pesar de sus divisiones. AMLO logró que el electorado lo asociara con la demanda central expresada durante la campaña: la lucha contra la corrupción.

Introducción

Lo mismo ocurrió en las elecciones anteriores. El triunfo de Vicente Fox en el año 2000 se explica no porque el electorado diera un giro a la derecha, sino porque ese candidato encarnó de manera convincente la demanda central del prolongado proceso de democratización en México: el cambio, expresado en el desplazamiento del PRI del poder ejecutivo federal. En la elección de 2006 la diferencia entre Felipe Calderón Hinojosa (PAN) y AMLO (PRD), primero y segundo lugar respectivamente, fue mínima en buena medida porque el presidente Fox tuvo una gestión muy por debajo de las expectativas generadas por la alternancia. Además de desencanto, en su periodo se incubaron y fortalecieron las organizaciones criminales, cuyo combate fue la nota dominante del sexenio de Felipe Calderón. El retorno del PRI en 2012 se vio facilitado por el enorme costo social que tuvo la guerra contra el crimen organizado. Su saldo en vidas humanas y violaciones a los derechos humanos y sus pobres resultados para desarticular a las organizaciones criminales y sus negocios ilegales, volvieron intolerable que continuara en el gobierno el mismo partido. El candidato del PRI que ganó las elecciones en 2012 prometía experiencia, eficacia y el retorno de la *pax priista*.

Entonces, el electorado mexicano no es consistentemente de un signo político determinado. El “voto duro” de los partidos no alcanza para que uno de ellos, por sí solo, gane las elecciones federales. En México, como en el resto de las democracias del mundo, la ciudadanía vota a partir de la oferta que los partidos políticos y sus candidatos les presentan en torno a los temas que durante las campañas electorales resultan prioritarios y de cuál de los candidatos llega a ser considerado el más adecuado para resolverlos. Hasta ahora, las elecciones presidenciales no se han resuelto por motivos ideológicos, no se impone el electorado de izquierda, derecha o centro porque el electorado no vota alineado a una postura ideológica, como mostró el periodo de gobiernos sin mayoría, de 1997 a 2018. Importan los problemas que se deben atender, los equilibrios que se desea preservar, y qué candidato reúne las características y experiencia para atenderlos.

Así las cosas, ¿qué pueden hacer las izquierdas para acceder y conservar el poder en condiciones democráticas? Esta parece ser una de las

preguntas más relevantes de la coyuntura actual. Lo que podemos anticipar es que la siguiente elección girará en torno a los problemas que el actual gobierno deje sin resolver y que apuntan a ser, nuevamente, el crimen organizado, la elevada tasa de homicidios, el crecimiento económico insuficiente. Su base electoral vendrá probablemente de los beneficiarios de los programas sociales y de quienes se sientan satisfechos con los resultados de la lucha contra la corrupción y la impunidad. Sin embargo, durante la campaña electoral se definirá qué candidato y partido cuentan con la mayor credibilidad para conservar los logros y atender los asuntos pendientes.

Las preguntas referidas orientaron las discusiones del seminario y los trabajos contenidos en este volumen. Algunas respuestas se presentan aquí. Otras se expondrán en los siguientes volúmenes. Como se puede apreciar, tenemos muchas preguntas, algunas de ellas muy buenas. No hacemos las preguntas porque conozcamos las respuestas. Las planteamos y discutimos en el seminario porque nos parece que las respuestas nos ayudarían a comprender la trayectoria histórica y anticipar el futuro cercano de las izquierdas, de la situación política del país, de su joven democracia, y de la atención a los problemas de explotación, opresión, desigualdades y discriminación. Sin embargo, contestarlas no es tarea sencilla. No se trata simplemente de opinar, mucho menos de adivinar. Las respuestas requieren sólidas investigaciones. Sin ellas seguiremos teniendo presunciones, no conclusiones firmes.

Introducción

REFERENCIAS

- Almada, R. y J. A. Beltrán. (2013). “El Sol Azteca sudcaliforniano: ¿una nueva hegemonía?”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 341-360.
- Berger, P. L. y T. Luckmann. (1966). *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Nueva York: Anchor Books.
- Cadena-Roa, J. (2018). “Una historia de gigantes. Karl Marx a 200 años de su nacimiento”. *El cotidiano* 34 (210): 35-48.
- Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva (coords.). (2013). *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial.
- (coords.). (2019). *El malestar con la representación en México*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial.
- Cazarín, A. (2013). “El PRD en Tlaxcala”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 399-412.
- Chávez Gutiérrez, H. y V. S. Rangel Vargas. (2013). “El Sol Azteca en Michoacán (2002-2010)”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 381-398.
- Emirbayer, M. (1997). “Manifiesto for a Relational Sociology”. *American Journal of Sociology* 103 (2): 281-317.
- García, M. del C. (2013). “De la oposición al gobierno: luces y sombras del PRD en Chiapas”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 437-463.
- Inclán, S. (2013). “Una mirada conjunta sobre los primeros gobiernos perredistas de México”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 465-483.
- Kostadinova, T. y B. Levitt. (2014). “Toward a Theory of Personalist Parties: Concept Formation and Theory Building”. *Politics & Policy* 42 (4): 490-512.
- Lofland, J. (1996). *Social Movements Organizations. Guide to Research on Insurgent Realities*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- López Leyva, M. A. (2015). “El episodio reformista en México (2012-2014): explorando las razones del cambio en la segunda alternancia”. *Estudios Políticos* 35: 11-38.
- Marx, K. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.
- . (1981). *El capital*, Libro III, vol. 8. México: Siglo XXI Editores.
- Muro, F. (2013). “Los gobiernos del PRD en Zacatecas”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 413-435.
- Sacristán, M. (1983). “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”. En *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales I*. Barcelona: Icaria, 317-367.
- Solano, G. (2013). “¿Fracaso de una utopía? El PRD en Guerrero”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 361-379.
- Thomas, W. I. y D. S. Thomas. (1928). *The Child in America: Behavior Problems and Programs*. Nueva York: Knopf.

I

**PENSAMIENTOS, ESTILOS Y
EXPRESIONES DE LA IZQUIERDA**

**LA IZQUIERDA POPULISTA EN MÉXICO:
¿AMENAZA O CORRECTIVO PARA LA DEMOCRACIA?¹**

ALEJANDRO MONSIVÁIS CARRILLO

En el libro *La Salida*, de cara a la elección presidencial de 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) presentó el diagnóstico de la situación del país y las propuestas de solución que darían forma a su campaña electoral. En este libro, AMLO señaló que los gobernantes no eran más que una “pandilla de saqueadores” y se comprometió a reemplazar la “república simulada” con “un orden político nuevo, democrático, promotor de la legalidad, humanista y con el distintivo de la honestidad” (López Obrador, 2017: 13). Este planteamiento tiene un énfasis claramente populista: la captura del poder por parte de una elite corrupta. Sin embargo, conociendo la realidad mexicana a finales del sexenio de Peña Nieto, ¿qué tanto se podía estar en desacuerdo con tal diagnóstico?, ¿qué tanto se podía cuestionar esa solución? El veredicto de las urnas fue inequívoco: el 53% de la votación efectiva, equivalente a poco más de 30 millones de sufragios, se pronunció a favor del “cambio verdadero” y de la “cuarta transformación” del país.

En este trabajo se analiza el componente populista del discurso de la izquierda mexicana contemporánea. Esto implica, primordialmente, enfocarse en el movimiento político de López Obrador. Desde un principio

1. Como se muestra más adelante, la disyuntiva entre correctivo y amenaza es una propuesta original de Rovira (2012) para caracterizar al populismo.

vale decir que no es la intención hacer un elogio incondicional de AMLO, de la misma manera que tampoco se pretende hacer una encendida diatriba en su contra. El propósito es contribuir al estudio del populismo en México, analizando sus características, su relación con la izquierda y sus implicaciones para la democracia.

El populismo es una estrategia de competencia por el poder que puede tener consecuencias democráticas contradictorias. Como se argumenta en la primera parte de este capítulo, el populismo concibe la política como un campo donde se enfrentan dos bandos irreconciliables: los representantes de un pueblo virtuoso frente a las elites viciosas y corruptas. Esta visión, que puede ser adoptada lo mismo por políticos de izquierda que de derecha, puede contribuir a dar voz y representación a sectores sociales excluidos o marginados, pero también puede tener entre sus consecuencias la erosión o la ruptura de la institucionalidad democrática.

La segunda parte del capítulo discute el rol que ha tenido el populismo en la configuración del sistema político mexicano. Durante la mayor parte del siglo xx, el régimen político mexicano constituyó, en términos de Alan Knight (1998), un “populismo rutinizado”: un régimen autoritario que impulsó un programa estatal-nacionalista de incorporación de las clases populares. La instauración de la democracia electoral desmontó las bases institucionales de ese régimen, pero preservó legados como la propensión al caudillismo o la ideología nacionalista-revolucionaria, especialmente entre los partidos de izquierda. Desde este punto en adelante, el capítulo estará enfocado en discutir las condiciones políticas en las que surgió la izquierda populista contemporánea, el liderazgo que le da forma, los elementos de su discurso, su estrategia de movilización, su trayectoria reciente y su relación con la democracia.

El argumento es que la corrupción y la ineficacia de los gobiernos han provocado un descontento generalizado que la izquierda populista ha sabido capitalizar política y electoralmente. El discurso populista culpa de los males del país a la “mafia del poder” y ofrece un “proyecto alternativo de nación”, en el que la honestidad y la austeridad republicana son el sustrato de un modelo de desarrollo promovido por el Esta-

do. Sin embargo, esta izquierda es una opción basada en un programa ideológico limitado, sostenido por un partido personalista. Al igual que su concepción del antagonismo entre el pueblo y las elites, las soluciones que ofrece a los problemas públicos son simples y esquemáticas, más cercanas a la ocurrencia que a la política pública. Fundamentalmente, la supremacía moral que le confiere a la voluntad del pueblo supone una permanente tensión con la legalidad, un modelo plebiscitario de relación con la ciudadanía, y poco espacio para la reivindicación de derechos y la diversidad. Si se mantiene fiel a una estrategia populista de representación y movilización política, como se argumenta en la parte final de este texto, es difícil que esta expresión de la izquierda pueda contribuir al fortalecimiento de la democracia mexicana.

SOBRE EL POPULISMO

El populismo es un fenómeno que suscita apasionadas controversias entre partidarios y detractores. El análisis que desarrollaré está basado en un concepto de populismo que pretende ser capaz de “viajar” en distintos contextos y momentos. Una concepción de este tipo fue desarrollada por Weyland (2001) para analizar los populismos neoliberales en América Latina durante los años noventa. Weyland sostiene que el populismo es “una estrategia política a través de la cual un líder personalista busca llegar al poder o gobernar con base en un apoyo directo, inmediato y desinstitucionalizado de numerosos seguidores, en su mayoría desafiados o desorganizados” (Weyland, 2001: 14). Desde esta perspectiva, Weyland (2001) puede explicar el populismo de Carlos Menem (Argentina), Fernando Collor de Mello (Brasil) o Alberto Fujimori (Perú). Esta concepción, sin embargo, pasa por alto que un liderazgo carismático no necesariamente será populista —es el caso de un líder carismático y popular, como Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil)—. Esa perspectiva, por otra parte, tampoco permite dar cuenta de expresiones populistas vinculadas a movimientos o partidos políticos sólidamente organizados —como es el caso de los partidos de derecha en Europa.

Una concepción alternativa ha sido propuesta por Cas Mudde, quien concibe al populismo como “una ideología que considera a la sociedad separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo impoluto (*pure*)’ y la ‘elite corrupta’, y que argumenta que la política debe ser una expresión de la *volonté générale*, del pueblo” (Mudde, 2004: 543). Para Mudde, un atributo distintivo de la ideología populista es su carácter adaptable y flexible. Por tratarse de una ideología con un número reducido de conceptos centrales —una ideología con un núcleo ligero (*thin-centered*)—, “el populismo puede combinarse fácilmente con otras ideologías muy diferentes (ligeras o densas), como el comunismo, el ecologismo, el nacionalismo o el socialismo” (Mudde, 2004: 545).

En este trabajo asumo que el populismo, como lo ha señalado Weyland (2001), es una estrategia de movilización política para alcanzar el poder y ejercerlo. Esta estrategia, sin embargo, no es exclusiva de un líder personalista. Es ante todo una estrategia discursiva de polarización, en los términos establecidos por Mudde (2004). Esta concepción permite distinguir el discurso populista de los agentes que lo utilizan como estrategia para llegar al poder y ejercerlo. Un movimiento social, un partido político o un líder personalista pueden recurrir, por igual, a un discurso populista.

El populismo y la democracia

La relación del populismo con la democracia está lejos de ser sencilla. Para los teóricos afines al liberalismo, el populismo constituye esencialmente una amenaza. Sin controles institucionales, la política populista puede producir decisiones colectivas incoherentes o inestables, o convertirse en la “tiranía de una mayoría” (Tocqueville, 1957; Riker, 1982). Los controles institucionales, empero, tampoco son una garantía. El populismo puede resultar un elemento corrosivo aun si existen pesos y contrapesos formales. Apelando a la primacía de la soberanía popular, los líderes populistas pueden socavar la separación de poderes o limitar el pluralismo y la oposición políticas (O’Donnell, 1994).

Algunos partidarios de la democracia radical, en cambio, sostienen una posición diametralmente opuesta (Mouffe, 2005; Laclau, 2005a). Desde esta perspectiva, el populismo tiene un estatus normativamente superior a cualquier otra forma de expresión política, pues su lógica de operación equivale a la lógica fundacional de “lo político”: a la constitución de una “comunidad democrática”, por oposición a cualquier otra forma de la política, que equivale a mera “administración”. Para Laclau (2005b: 48) “las condiciones de posibilidad de lo político y las condiciones de posibilidad del populismo son las mismas: ambos presuponen una división social; en ambos encontramos un *demos* ambiguo que es, por un lado, una sección en el interior de la comunidad (*an underdog* —los desposeídos—), y por el otro, un agente presentándose a sí mismo, como la comunidad en su totalidad (énfasis en el original)”. Desde este punto de vista, el populismo es valioso porque, como acto político, construye una relación antagonica con el orden establecido; instituye una cadena de equivalencias entre identidades y demandas muy diversas, y produce una asociación política, un *demos* de contenidos variables.

Para todo efecto práctico, la relación del populismo con la democracia es ambivalente (Rovira Kaltwasser, 2012). Como una presencia espectral, el populismo se aparece continuamente en la conducción ordinaria de las instituciones representativas; es un fenómeno que irrumpe, que perturba las buenas maneras del discurso político, y que “persigue (*haunt*) a la democracia, poniendo en peligro el propio marco en el que esta funciona” (Arditi, 2004: 142). La política populista concibe a la política y lo político como una guerra “insensible hacia los límites constitucionales, la división de poderes y los pesos y contrapesos. Esto es, precisamente, lo que le da un impulso radical a esta forma de politización, ya que evade ser presa de la lógica neutralizadora de los regímenes liberal-democráticos” (Peruzzotti, 2013: 72). Así, de acuerdo con Cristóbal Rovira (2012), la ambivalencia democrática del populismo radica en que bien puede constituir una amenaza al orden constitucional, pero al mismo tiempo constituye un fenómeno político que da voz a problemas y agravios colectivos que no pueden obviarse. El populismo representa una suerte de correctivo al descontento y la exclusión políticos,

de la misma manera que constituye una amenaza real para las libertades políticas y el régimen democrático.

Populismo, izquierda y derecha

El populismo puede ser de izquierda o derecha. La diferencia radica, de acuerdo con Mudde y Rovira (2013), en qué tan incluyentes o excluyentes resultan en términos materiales, políticos y simbólicos. En el plano material, el populismo puede influir en la distribución de recursos estatales, monetarios y no-monetarios (Mudde y Rovira, 2013: 158-159). El populismo es excluyente cuando restringe o limita el acceso de ciertos sectores a determinados beneficios estatales, ya sean directos o indirectos; es incluyente, en cambio, cuando dota de más recursos o beneficios a grupos concretos de la sociedad. Las consecuencias económicas del populismo, por supuesto, pueden ser favorables para los beneficiarios directos de las medidas de inclusión o exclusión, pero suelen traer, igualmente, efectos adversos para la economía en su conjunto.

La dimensión política se define por la relación del populismo con las dos dimensiones centrales de la democracia (Dahl, 1989; 1971): participación y competencia. El populismo puede ser excluyente si contribuye a que determinados grupos no puedan participar de manera efectiva en el sistema democrático, o si impide una adecuada representación de esos grupos en la arena de competencia política (Mudde y Rovira, 2013: 161). La inclusión política se expresa como un incremento en la participación y representación de determinados grupos sociales que, a pesar de contar legalmente con derechos democráticos, han sido ignorados o marginalizados por el “*establishment*” político. Por último, la dimensión simbólica se refiere esencialmente al establecimiento discursivo de las fronteras entre “el pueblo” y la “*elite*” (Mudde y Rovira, 2013: 164). El carácter incluyente o excluyente del discurso populista depende entonces de qué tan amplia es la concepción que se construye del “pueblo” a través de la incorporación de símbolos, rituales y atributos de los distintos grupos sociales.

Populismo e izquierda en México

En México, el populismo ha sido un movimiento esencialmente de “izquierda” en el sentido arriba señalado: una estrategia discursiva que construye un antagonismo entre el “pueblo” y sus presuntos enemigos, asociada a proyectos, acciones y políticas de tipo distributivo, en beneficio de determinados sectores populares o segmentos de la población comúnmente marginados. A diferencia, por ejemplo, del populismo de Donald Trump, de carácter xenófobo y supremacista, que promueve sustanciosas rebajas en los impuestos de las grandes empresas y corporaciones, el populismo que sentó las bases del régimen posrevolucionario mexicano impulsó la integración de las clases populares en un modelo estatista-nacional de desarrollo. De la misma forma, el populismo de la fase posalternancia, constituido y representado por López Obrador, tiene sus raíces en los partidos políticos que son herederos del nacionalismo-revolucionario —tanto en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como en el Partido de la Revolución Democrática (PRD)—. Este movimiento, por lo demás, atribuye al Estado una función desarrollista y redistributiva, altamente eficaz en lo que hace a la movilización política y clientelar, y su concepción del pueblo no es racial ni étnica, sino “popular” —apelando así a toda persona que se sienta despojada y excluida.

Decir que el populismo mexicano ha sido de “izquierda”, sin embargo, no significa decir que sea de corte socialdemócrata. En este trabajo se asume que las “ideologías de izquierda” se componen de múltiples atributos, los cuales pueden resultar contradictorios entre sí. El populismo de izquierda mexicano, y en particular el de López Obrador, puede estar a favor de la transferencia directa de recursos económicos a los sectores populares, pero no necesariamente de los derechos sociales ni de la construcción de un sistema de bienestar social regido por el Estado de derecho. Asimismo, puede estar a favor de la movilización popular, la realización de consultas populares y el recurso a otras formas de democracia directa, pero combatir activamente el pluralismo político, la crítica y el disenso, y el principio de que la acción del poder público debe sujetarse a los pesos y contrapesos establecidos por la legalidad.

**EL MÁS LARGO SUICIDIO DEMOCRÁTICO:
IZQUIERDA MODERNA VS. TRADICIONAL**

VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

“Y uno no sabe si reír o si llorar, viendo a Rambo en Bucarest fumar la pipa de la paz.” Por absurda que sea esta canción de Sabina, la realidad es más disparatada: en 1990, desde el Parlamento de Bucarest, Michael Jackson dijo “Hi Budapest” a una multitud afiebrada. Su confusión retrata el espíritu de los noventa. En 2018 la izquierda mexicana recreó este síndrome, en virtud del cual el PRD y MORENA decidieron colisionar. Siguiendo un guion acartonado, uno afirma ser moderno y otro ensalza una tradición nacionalista. Esta riña izquierda moderna vs. tradicional es dominante, se la vive con drama, moldea los contornos electorales y, sin embargo, encubre el fondo de un problema estructural: las bases democráticas (o no) de un orden social que empieza en lo económico en 1973 con la crisis petrolera, que en 1989-1991 tiene su hito político en las transiciones democráticas que derrumban el Muro de Berlín y el comunismo, y que se consolida como un clima cultural asociado al triunfo ideológico del neoliberalismo. Como un paradigma de ideas hegemónico (Przeworski, 2001), esta es la atmósfera general que envuelve la diseminación de las izquierdas mexicanas.

A confiar en lo que la historia reporta, la estructura social de posguerra tuvo un orden en el que la ortodoxia keynesiana marginó al liberalismo de mercado. La planificación estatal fue entonces la estrategia económica. En política, el Estado de bienestar se apoyó en una con-

ciencia sobre el sentido de financiar lo público. “Sin una cultura política favorablemente dispuesta a la toma de decisiones autoritaria y la construcción de consensos mediante un orden gubernamental” (Judt, 2011: 116), ese Estado no habría gozado del convencimiento ciudadano. Contextualicemos ese arreglo: la primera década de posguerra es de tal miseria que los racionamientos de carne o pan llegan hasta 1954; en esa penuria, la democracia no es aún un reclamo de participación extra o antiestatal, y el imán del comunismo amenaza a democracias aquejadas por la sensación de ocaso. El Estado de bienestar nacerá así de la crisis liberal de entreguerras, de la guerra, de la depresión económica y sus costos sociales. Con variaciones de planificación estatal en la inversión pública, en materia social y en servicios redistributivos de la riqueza, ese orden cubre tres décadas.

Bajo esa estructura social la izquierda reproduce su fisura entre un polo leninista, de marxismo dogmático, con asiento en la URSS y en el Este; y un polo socialdemócrata, o marxismo occidental, que asume la democracia y aprovecha la excepcionalidad de un capitalismo regulado. El comunismo reprime en 1953 huelgas en Alemania Oriental, en 1956 sofoca la revuelta democrática en Hungría e informa de los crímenes de Stalin, masacra en 1968 la Primavera de Praga y acaba con obtusos entusiasmos. En esos años, el marxismo antisoviético desplazará su fervor hacia Argelia, Cuba y Vietnam, prohiendo un fallido tercermundismo (Paramio, 1989). El rápido desengaño eurocomunista que cierra el sueño revolucionario arrancará, por otra parte, en 1973; y la socialdemocracia, cuyas medidas contra la crisis económica agravan su declive, será relegada en los ochenta por la alternativa neoliberal.

Aunque escuetos, estos datos perfilan el clima de debates en los noventa, en los que el esquema izquierda moderna *vs.* tradicional ofrece una mirada persuasiva, pero insuficiente, de los dilemas de un nuevo orden. Como esa mirada centra, la izquierda revolucionaria fracasa; pero ese fracaso atañe también a la izquierda socialdemócrata incapaz de diferenciarse de la política económica neoliberal. Aunque útil, el diagnóstico de una izquierda moderna, liberal o reformista para la democracia encuadra parcialmente un problema más hondo. En el mejor

de los casos, se trata de un enfoque normativo y racional, pero optimistamente desbordado sobre las posibilidades de la democracia a partir de un orden contractual en el que sus instituciones bastarían para resolver la *cuestión social* (que la izquierda dejaría de politizar). Prevista para la inmediatez estridente del duelo izquierda moderna vs. tradicional, esa mirada pierde de vista las consecuencias sobre la democratización de un enfoque estrecho, que saca al mercado del debate político, ata a la izquierda moderna a ese principio de realismo y azuza una crisis de impotencia de la política.

Este ensayo discute la naturalización del enfoque izquierda moderna vs. tradicional como reflejo de un orden social que le condiciona. ¿Por qué, pese a su reduccionismo, este enfoque es preeminente? ¿Qué agendas de debate intelectual lo sostienen? Para responder a ello, elaboro cuatro partes: 1) antecedentes de la historicidad, y no determinación fatalista, del enfoque a examen; 2) descripción de sus puntos fuertes y falencias; 3) potenciales factores explicativos (económico-políticos y teórico-académicos) de su fuerza de atracción; 4) conclusiones, en las que especularé sobre los efectos que tiene en la democracia el que la propia izquierda asuma del todo estos contingentes y no naturales términos de debate.

Una última nota sobre el trabajo: como *ensayo*, el texto pretende relacionar conjeturas plausibles; su fuente es un amplio arco de teorías sociales, cuyo recorte de la realidad es, sin embargo, inevitable. Dentro de esos límites, su problema de investigación es la pregunta que anuncié antes: ¿qué razones sustentan la atracción del *esquema intelectual izquierda moderna vs. tradicional como forma interpretativa dominante del desafío democrático de la izquierda*? La respuesta a ello devendrá del siguiente juego de hipótesis. Como variable antecedente: la contingencia histórica del esquema analizado. Como variable interviniente: la caracterización de las propiedades e implicaciones de dicho esquema. Como variables explicativas: un menú de factores, tanto empíricos como conceptuales, desarrollados en la tercera parte del trabajo. El argumento, como se verá a través de los contenidos de este ensayo, se construye derivando a partir de una abigarrada estructura social (económica, política, cultural,

académica) cierto *Zeitgeist* que condiciona la prevalencia del debate izquierda moderna *vs.* tradicional a pesar de sus sesgos y dilemas de democratización social.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

“El futuro dejó de ser lo que era”, frase que cobró fama ante la caída del Muro de Berlín y la victoria de la democracia sobre el comunismo, condensó el brete de la izquierda frente a aquel cambio. ¿Qué valores suyos podrían adaptarse a la democracia? Ante la turbación, Bobbio (1995) apeló a la igualdad como principio irrenunciable. Mal leído como un dogma, el ensayo “¿El fin de la historia?” de Francis Fukuyama sería asumido en esa coyuntura como una tesis eufórica de derechas. Pero que la democracia carezca de alternativas ideológicas, Fukuyama (2015) debió repetirlo, era una triste resolución. Para aclarar este barullo, esbozaré precedentes mínimos del desafío democrático de la izquierda.

El dominio intelectual del enfoque izquierda moderna *vs.* tradicional tiene uno de sus efectos en vértigos absolutistas e infértiles. Ejemplifico con dos artículos recientes. El primero es de Mouffe (2016: 13), quien objetiva la noción de “pueblo” como categoría orgánica. Devolver a este su soberanía es urgente ante “la oligarquización de nuestras sociedades (y la necesidad) de que la democracia esté a la altura del reto que representa el momento populista”. Mouffe no divisa claros oscuros en su idea de democracia populista.¹

“Oligarquía o democracia” es un texto de Colomer igual de excesivo. Para prescribir una democracia moderna que la izquierda debe apoyar, Colomer contradice su opinión sobre los clásicos en su debate con Sartori al respecto de la ciencia política (Colomer, 2004). Olvidemos a Aristóteles, sugirió ahí. El artículo que glosó propone lo contrario: “¿Por qué no volvemos a los clásicos y aceptamos que la democracia no

1. Véase de Mouffe (2003), *La paradoja democrática*; y de Ernesto Laclau (2006), *La razón populista*.

**LAS REVISTAS EN LAS IZQUIERDAS. LAS IZQUIERDAS
EN LAS REVISTAS. UNA HISTORIA SOBRE LA RELACIÓN
ENTRE INTELLECTUALES Y POLÍTICA EN MÉXICO**

DIEGO MARTÍN GILLER

I

Los papeles del pasado nunca desaparecen por entero. Son la materia misma de una actividad de redescubrimiento. Olvidados, desprendidos de los lectores a los que habían sido destinados, siempre tienen su propia alteridad. Es decir, pueden vivir su otra vida, su segundo nacimiento, su específico resurgir cuando los interroga el investigador o meramente el curioso que no quiere que el tiempo sea pura cancelación. En realidad, la curiosidad no es más que el deseo de que lo cancelado vuelva a visitar el presente.

Horacio González, “Palabras preliminares”

“En general, los trabajos sobre revistas no me gustan, no son objetos relevantes” (AA.VV, 2008: 193). Esas palabras y una mirada desconfiada eran elegidas por Oscar Terán para responder a la propuesta de Claudia Gilman de discutir su trabajo sobre el semanario uruguayo *Marcha* en el marco del seminario “Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura”, el cual Terán había fundado y dirigido en el Instituto Ravignani de Argentina. ¿Pero acaso Terán realmente podía pensar que las revistas “no son objetos relevantes” para analizar las ideas de una época? Si así fuera, ¿dónde quedarían aquellas largas páginas de su imprescindible *Nuestros años sesentas* (2013) dedicadas a la generación *Contorno* o las revistas *Sur*,

Imago Mundi, *Cuestiones de Filosofía y Pasado y Presente*, o el último artículo que publicó en vida, consagrado a la lectura y análisis de la mítica *Amauta*, de José Carlos Mariátegui (Terán, 2008)? Tal vez la respuesta nos la dé el propio Terán, pero no ya el que profiriera aquel comentario bravucón, o el que participara de la fundación de revistas como *Controversia*. Para el análisis de la realidad argentina o *Prismas*; ni siquiera el que formara parte del consejo asesor de *Punto de Vista*, sino aquel otro dedicado a masillar con tenacidad una interpretación de las revistas como elemento expresivo de una época. A su manera, el presente trabajo está escrito contra Terán, pero desde Terán. Y, sobre todo, con Terán.

Desde Marx, la *Rheinische Zeitung* y los *Deutsch-französische Jahrbücher* hasta Sartre y *Les Temps Modernes*, pasando por Lenin e *Iskra*, Gramsci, *La Città Futura* y *L'Ordine Nuovo*, Mariátegui, *Amauta* y *Labor*, Roberto Fernández Retamar y *Casa de las Américas* o Perry Anderson y la *New Left Review*, sabemos de la importancia que las revistas tienen en y para el mundo de las izquierdas. Contra las posturas antiintelectuales que impusieron —e imponen, todavía hoy— una hegemonía interpretativa de la célebre *Tesis XI sobre Feuerbach* de Marx, según la cual “transformación” e “interpretación” no sólo deben leerse disociadamente, sino que también hay que postular un privilegio del primero por sobre el segundo de los términos, las revistas se ofrecieron como espacio legítimo para que los intelectuales emprendan la batalla ideológica, política y cultural con la palabra escrita como bandera. Porque para ellas “transformación” e “interpretación” son partes constitutivas de un mismo fenómeno. Como quiere Eduardo Grüner (2006), “1] la transformación del mundo es la condición de una interpretación correcta y ‘objetiva’, y 2] viceversa, dada esta condición, la interpretación es ya, en cierta forma, una transformación de la realidad, que implica, en un sentido amplio pero estricto, un acto político, y no meramente ‘teórico’” (Grüner, 2006: 108). Tal vez por eso, Beatriz Sarlo (1992) leyó la consigna “publiquemos una revista” como una condensación de los diversos modos con los que la intelectualidad de izquierdas intentó incidir en una realidad que se quería modificar. Es que, en franja intelectual, las revistas fueron imaginadas como un modo de i(nte)rrumpir sobre la cultura política de una época.

COLABORADORES

ROSENDO BOLÍVAR es doctor en Ciencia Política; profesor e investigador del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde es becario de exclusividad de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas y del Programa de Estímulos al Desempeño de los Investigadores. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Dos de sus últimos artículos publicados en 2017 son: “Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas” (*Foro Internacional*, número 228) y “Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional” (*Revista Estudios Políticos*, núm. 42).

JORGE-CADENA ROA es doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin-Madison; becario Fulbright-García Robles; Graduate Student Fellow del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, de la Stanford University. Es investigador titular del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM); miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Junta de Gobierno de la UNAM y del Seminario Académico Institucional Perspectiva Democrática en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la

UNAM; secretario ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales; coordinador del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales del CEIICH; co coordinador del Seminario Académico Institucional Movimientos e Instituciones en el IIS-UNAM; profesor y tutor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM. Algunas de sus publicaciones se encuentran en: www.researchgate.net/profile/Jorge_Cadena-Roa y unam.academia.edu/JorgeCadenaRoa.

MARIELA DÍAZ SANDOVAL es doctora en Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México (FLACSO-México); profesora e investigadora de Tiempo Completo en el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados de la Universidad Autónoma de Guerrero; miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Consultora para los reportes Benchmarking PPP Procurement (2017) y Procuring Infrastructure PPPs (2018) del Banco Mundial. Es autora de “Calidad de la democracia en los gobiernos delegacionales de izquierda: un análisis de las implicaciones de las políticas sociales en la Magdalena Contreras”, incluido en *Democracia local en la Ciudad de México: la experiencia de los órganos delegacionales*, coordinado por Francisco Revelles Vázquez.

ALBERTO ESPEJEL ESPINOZA es doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO-México; licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la UNAM; profesor de carrera del Programa Político de la División de Ciencias Socioeconómicas de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FESA). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Sus líneas de investigación son: Partidos políticos, Asociaciones Público-Privadas y Capacidades estatales; y entre sus publicaciones recientes se encuentran: “Esquema para el análisis de las caras externas de los partidos políticos” (*Revista Análisis Público*, 2017); “El (no) estudio de las militancias

Colaboradores

partidarias” (Revista *Debates*, 2018); “Violencia contra las mujeres en México: una propuesta de análisis desde las caras partidistas” (Revista *Apuntes Electorales*, 2019).

DIEGO GILLER es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, y becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina); director del proyecto PICT 0970 “Debates intelectuales sobre teoría política: las relaciones teóricas entre desarrollo, dependencia y democracia en América Latina (1948-1983) y sus repercusiones contemporáneas”; miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus temas de investigación giran en torno a la teoría social y política latinoamericana, con especial énfasis en las décadas del sesenta, setenta y ochenta. Es autor de *René Zavaleta Mercado. Una revolución contra Bolívar y Espectros dependentistas. Variaciones latinoamericanas sobre la “Teoría de la dependencia”* y 7 ensayos sobre socialismo y nación (incursiones mariateguianas), entre otros. Ha publicado artículos en revistas como *Religación*; *Revista Mexicana de Sociología*; *Izquierdas*; *Trabajos y Comunicaciones*; *Latinoamérica*; *Methadods* y *De Raíz Diversa*, entre otras. En 2015 obtuvo el primer lugar en el “Premio de ensayos Ruy Mauro Marini”, organizado por CLACSO.

MARTA LAMAS es etnóloga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM; investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la UNAM; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II; integrante del Comité Editorial de Antropología del Fondo de Cultura Económica; del Consejo Económico y Social de la Ciudad de México; y de la Asamblea Consultiva del CONAPRED. Tiene ocho libros y más de cien ensayos académicos publicados. Sus libros más recientes son: *La interrupción legal del embarazo. El caso de la Ciudad de México* (México: FCE, 2017); y *El fulgor de la noche. El comercio sexual en las calles de la Ciudad de México* (México: Océano, 2017).

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA es doctor en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política por la FLACSO-México; investigador Titular “A” en el IIS-UNAM; miembro del Consejo Mexicano de Investigación en Ciencia Política, de la Latin American Studies Association, de la Red de Investigadores de la Calidad de la Democracia en América Latina y de la Red Mexicana de Estudios sobre los Movimientos Sociales; co coordinador del Seminario Académico Institucional Perspectiva Democrática en el IIS-UNAM; co coordinador del Seminario Académico Institucional Movimientos e Instituciones en el IIS-UNAM. Es profesor y tutor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente es director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

ARTURO LÓPEZ PERDOMO es maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Sus temas de investigación son: partidos políticos, calidad de la democracia y seguridad pública. Recientemente ha publicado “Apuntes teóricos sobre los partidos minoritarios” (Revista *Posibilidad Política*); “Calidad de la democracia a nivel delegacional: la política social en Iztapalapa. Periodo 2000-2015” y “Calidad de la democracia a nivel delegacional: características administrativas del gobierno en Iztapalapa y su política de seguridad. Periodo 2000-2015”, ambos en el libro *Democracia local en la Ciudad de México: la experiencia de los órganos delegacionales* (México: FCPyS/Gernika, 2017).

VÍCTOR MARTÍNEZ GONZÁLEZ es doctor en Ciencia Política por la FLACSO-México; profesor-investigador de la Academia de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Sus líneas de investigación son: partidos, teoría política, cambio social y democracia. Es autor de los libros: *Fisiones y fusiones: la dirigencia del PRD* (México: Flacso Mexico/Plaza y Valdés/FCPS-UNAM/FCA-UNAM, 2005); y *Sergio Pitol. Una memoria soñada* (México: UANL). Coordinó los libros: *(Pre)textos para el análisis político* (con Eduardo Villarreal); y *Modernidad: racionalidad, romanticismo y conocimiento*. Algunas de sus

Colaboradores

publicaciones recientes son: “Historia, política y literatura del cambio democrático” (Metapolítica, 103, 2018); “Partidos políticos”, en C. Pereda (ed.), *Diccionario de Justicia* (México: Siglo XXI Editores, 2017); “Pragmatismo, melancolía e irracionalidad. La izquierda y su atribulado cambio democrático” (Andamios, 35, 2017); “Partido cartel. Análisis crítico del concepto” (Foro Internacional, 226, 2016); y “Democracia y fraternidad. Dificultades, deseos y tensiones”, en S. Ortiz Leroux (ed.), *Las formas de la fraternidad* (Coyoacán, 2016).

ALEJANDRO MONSIVÁIS CARRILLO es doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF); profesor-investigador en el Departamento de Estudios de Administración Pública del COLEF; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Sus líneas de investigación combinan el interés por la teoría política con el estudio de la gobernanza democrática, el cambio institucional, la rendición de cuentas y la cultura política; autor de *La democracia insuficiente: expectativas, deficiencias y descontento político en México* (México: COLEF, 2017); *Disputar los votos, concertar las reglas: políticas de la legislación electoral en México* (México: Instituto Mora, 2009); y *Vislumbrar ciudadanía: jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México* (México: COLEF, 2004). Con Diana Guillén es coeditor de *La representación política de cara al futuro* (México: COLEF, 2014).

KARLA VICTORIA PALAZUELOS CAMPOS es maestra en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California. Sus temas de Investigación son: Derechos humanos, Estudios del desarrollo y Seguridad ciudadana, Calidad de la democracia, Partidos políticos y Violencia juvenil. Recientemente publicó “Calidad de la democracia a nivel delegacional: la política social en Iztapalapa. Periodo 2000-2015” y “Calidad de la democracia a nivel delegacional: características administrativas del gobierno en Iztapalapa y su política de seguridad. Periodo 2000-2015”, ambos en el libro *Democracia local en la Ciudad de México: la experiencia de los órganos delegacionales* (México: FCPyS/Gernika, 2017).

ESPERANZA PALMA es doctora y maestra por el Laboratorio de Antropología Jurídica de París (LAMP) de la Universidad París I, Panteón-Sorbona; profesora investigadora adscrita al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, y forma parte del Cuerpo académico “Modernidad, identidad, multiculturalismo”. Ha realizado estancias y consultorías en diversos programas de la UNESCO en París, en la División de Proyectos Interculturales: la ruta Al-andalus y la ruta del esclavo, así como en el programa “Década internacional de los pueblos autóctonos del mundo”. Sus principales líneas de investigación son: El impacto de las cuotas de género en los procesos de reclutamiento de candidaturas en los partidos y en la representación descriptiva; el papel ambivalente y contradictorio que juegan los partidos en las democracias contemporáneas; y teoría y análisis empírico de la democracia.

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ es doctor en Ciencia Política por la UNAM; profesor del Centro de Estudios Políticos de la FCPyS-UNAM; responsable del proyecto de investigación “Gobiernos y democracia en América Latina: en busca de la equidad social y la participación ciudadana” (DGAPA-UNAM); miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Sus libros más recientes son: *Saldos de la democracia: los gobiernos del Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal*; *Ejercicio de gobierno en las delegaciones de la Ciudad de México: democracia e igualdad social*; y *Gobiernos y democracia en América Latina: problemas del ejercicio del poder en las democracias realmente existentes*.

CARLOS LUIS SÁNCHEZ SÁNCHEZ es doctor en Investigación en Ciencias Sociales, con mención en Ciencia Política por la FLACSO-México; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I; profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrito al Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, en el área de Comunicación política, comportamiento político y opinión pública. Sus líneas de investiga-

Colaboradores

ción son Opinión pública, Comportamiento político e Instituciones políticas comparadas.

HÉCTOR TEJERA GAONA es doctor en Antropología; profesor en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I); director de la revista *Alteridades*; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III; miembro de la Academia Mexicana de la Ciencias. Es autor de diez libros y coordinador de doce más. Ha escrito dos libros de difusión y un centenar de artículos sobre cultura política, participación ciudadana, estructura política de la Ciudad de México, antropología política y urbana, así como de teoría antropológica. Ha recibido, entre otros, los premios a la Mejor Investigación en Ciencias Sociales 2016 y a la Docencia en Ciencias Sociales 2012, ambos por la UAM. Sus dos últimos libros son “La gente no sabe por quién vota; tiene que hacerlo porque así se hace”: *Estructura política, identificaciones clientelares y procesos electorales en la Ciudad de México*, México, Gedisa/UAM, 2016, y *Participación ciudadana y estructura política en la Ciudad de México*, México, Gedisa/UAM, 2015.

«LAS IZQUIERDAS MEXICANAS HOY.
LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA»
JORGE CADENA-ROA / MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA (COORDINADORES)
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 30 DE JUNIO DE 2020
EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR S.A DE C.V.
PRIVADA EMILIANO ZAPATA NÚM. 5947, COL. SAN BALTAZAR CAMPECHE,
PUEBLA, PUEBLA, CP. 72550.
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES.